

Recuerdo un portón enorme. Un gran patio rustico. (Debia de ser horrible en el invierno!) Entrando, hacia la derecha olian agriamente las bodegas donde fermentaba la chicha. Al frente la vieja casona solariega. A la izquierda la gran puerta de acero, que conducia al vasto potrero que dominaba aquel terrible toro. Al lado de la puerta grande del camino la "posesion" de la Andrea vigilaba amparadora nuestra casa. La Andrea era una mujerona de sesenta años, Alegre, silenciosa, apaciblemente habia pasado al mundo, en colaboracion con el viejo Samuel (Y nadie más) otra limpia y sencilla alma de Dios, muchos hijos: Samuel chico, el lechero; Eliseo que acompañaba y ayudaba a Samuel chico, a repartir la leche, Manuel, los muchachos alto y fornido que me dió las primeras lecciones de amistad, y "La Maria", esa muchacha morocanota hermosa y admirable de los campos de Chile que me hizo sentir por primera vez la deliciosa tragedia del amor verdadero. Los chicos de "La Maria" y su voz, su perfecta familiaridad de infancia variada, cercana.

[illegible]

Se caso cuando nosotros viviamos en la ciudad. Las proximas vacaciones fueron por eso grises. La Maria no estaba ya en "Lo Arcaya". Vivia lejos, en "El cielo) to' un recodo del camino desde el cual se divisaban dos grandes hornos que perfumaban los trigales con el mas grato aroma del pan fresco.

Algo del brillo del sol se había marchitado; una nueva tristeza, mas honda, cantaba el agua que corría en el patio de la Andrea; el tartero a los bandos, en las noches había perdido uno de sus consuelos; el mismo huerto ya no olía tan fuertemente a huerto. En la casa nacida en un campo, casi sin el sign del tiempo.

Yo tenía entonces siete años. Muchas veces pensaba ^{que} dulce era besarle las manos, tan suaves, tan graciosas. ~~Y me acordaba de cuando él me besaba en la frente y me decía: "¡Cariño, eres mi vida!"~~

Ll'egué una vez ~~al~~ emocionado al "rancho" donde vivía. Pude verla ~~con~~ con su marido, un muchacho humilde, buenmozo y cordial. Me invitaron a almorzar. Coni huevos de su huerto, pan amasado por sus ~~manos~~ manos propias, la miré muchas, muchas veces y regresé a "la hacienda" como he regresado tantas veces en la vida, abrumado, cuando me ~~quedó~~ quedo que despedirme para almorzar ~~la despedida~~ la despedida, de lo mas querido.

Al lado de la bodega, cerca de las casas una puerta pequeña y cruzidora conducía a la "nagalada". Detrás de esta florecían los manzanos y al fondo, limitando la hacienda, cantaba el río. *con miradas a la izquierda abarcar*

La casa de dos alas parecia ~~como~~ ^{estar} tejida entre ellas al pequeño jardin. Ladrillos rojos cubrian los corredores. En el centro del edificio se abria la pequena torre que llamaba a los trabajadores con su pequena campana de limpo sonido. Un sonido ~~que~~ ^{que} corria de la casa y su ruido claro era el ultimo rumor de compania que escuchaban nuestros oidos, al dormirmos, y el primero que entraba por las ventanas con el amanecer.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guzmán Cruchaga, Juan, 1895-1979

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lo Arcaya [manuscrito] Juan Guzmán Cruchaga. 5 hojas ; 25,5 x 20,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile